José Menese y Enrique de Melchor, una pareja de excepción hoy en la cita de Flamenco Oviedo-87

La primera cita de Arte Flamenco-Oviedo 87 llega hoy a su momento culminante con el Festival Flamenco que se celebra en el teatro del centro cultural Campoamor a las 7,30 de la tarde.

Un Festival donde podremos disfrutar flamenco del auténtico, con una pareja de excepción; José Menese y Enrique de Mechor, con una compenetración que va más allá del escenario y de la profesión, nos cuenta Menese "el año 63 conocí a Melchor de Marchena, padre de Enrique de Melchor con el que grabé mi primer disco. Desde aquella su amistad con los Marchena es más que una amistad "como si fueran de la familia". Al evocar a Melchor de Marchena, José Menese se pone serio "Melchor fue como mi padre... el tocaor más hermoso e intuitivo que dio la guitarra", palabras fuertes, hondas como la propia voz del cantaor.

Menese y Enrique de Melchor comparten también recuerdos artísticos y profesionales, uno de los más importantes: Antonio Marchena. Considerado maestro de Menese y que grabaría su último disco (su salida sería póstuma) acompañado por Enrique de Melchor. No quieren abordar el tema "sobre Mairena se ha dicho ya todo —dice Menese— es como Leonardo da Vinci".

José Menese es un cantaor cuyo cante de voz rajada es considerado por los expertos como gitano, no obstante ser un cantaor payo "no he investigado en mi familia pero en la de mi madre puede haber antecedentes gitanos porque la forma de entender el cante de toda la familia de mi madre es gitano". Un cantaor al que se puede calificar de ortodoxo, que sin embargo abrió brecha; perteneciente a una generación que lo tenía muy difícil, como nos explica el crítico y flamencólogo Angel Alvarez Caballero "es la generación que sigue a la de los genios como Mairena o Manolo Caracol y sin embargo pudieron mantener el prestigio, continuando una línea de gran dignidad". Además, añade refiriéndose a Menese "es de destacar en él que abrió una brecha de rebeldía e inconformismo en sus letras, en los últimos años del régimen anterior, trajo una nueva lozanía a un arte que había estado dormido".

Enrique de Melchor, perteneciente a una de las grandes familias del flamenco, más pausado, cortés, al que Alvarez Caballero califica como "digno heredero de su padre "conserva su escuela pero está profundamente integrado en las modernas corrientes musicales, él crea, avanza, como concertista es muy importante y como acompañante ha heredado ese sentimiento especial del toque flamenco para acompañar, siempre al servicio del cantaor". Enrique reconoce que prefiere tocar en conciertos "todo el mundo quiere ser protagonista" sin dejar por ello de señalar la enorme dificultad que entraña el acompañamiento "cada cantaor es diferente", llegando a afirmar "sólo con conciertos te llegarías a aburrir". Es sin duda uno de los mejores guitarristas de nuestra época, dotado de una enorme sensibilidad y que nació entre los sones de la guitarra de su padre "empecé a tocar la guitarra a los 12 años" pero el sonido de la guitarra está desde siempre en su vida.



José Menese y Enrique de Melchor (Foto: Paco García)

Ambos son dos figuras de enorme valía dentro del flamenco de nuestra época para un espectáculo único que será rematado con la fuerza arrolladora del baile de Manuela Carrasco, quizá la mejor bailaora de nuestra época.

El Correo de Asturias
7 febrero 1987